



## Apuntes sobre la masonería en La Línea

La masonería tuvo un fuerte arraigo en La Línea alcanzando una gran importancia a nivel nacional, e influenciada por la existente en Gibraltar, desde prácticamente su ocupación en el siglo XVIII, fue determinante en el proceso de segregación de San Roque y en la fundación de la ciudad en 1870.

El tutelaje de la masonería linense desde Gibraltar, a través principalmente de la logia San Juan, fue visible en los distintos planos: político, económico y social durante años en La Línea.

Pero también a finales del siglo XIX aparecen en la ciudad junto a la masonería otras organizaciones, como OddFellows y el Rotery, de carácter mutualista, asistencial y recreativo, que con frecuencia son confundidas e identificadas con las logias masónicas. Perteneciente a la primera, destaca La Aurora, inscrita en el distrito calpense, o sea bajo los auspicios de la organización en Gibraltar.

La primera logia documentada es Regeneración, en la que destacó Francisco Ruano Moreno, simbólico Guillén, al parecer en recuerdo del boticario e inventor del siglo XVI Felipe Guillén, que pronto pasó a integrarse en el Gran Oriente Español.

Con el tiempo *esta organización* de la mano del citado masón dará origen a la que quizás fue la logia masónica linense más destacada: *Resurrección*, que sin duda se erige en columna vertebral de la masonería en La Línea. En esta se iniciaron muchos de los masones de otras logias locales como *Floridablanca* y *Autonomía*, *Acacia*, *Fiat Lux*, y también de otras ciudades del Campo de Gibraltar. Años después las autoridades franquistas definirían a *Resurrección* como «semillero



de masones».

Estaban integradas por la casi totalidad del tejido empresarial de la ciudad, particularmente industriales y propietarios, entre los que aparecían un número importante de gibraltareños. Sin embargo, en

los años veinte del pasado siglo, la masonería se popularizó, ingresando gente más humilde, pequeños empresarios, profesionales y obreros, bajo las dos grandes obediencias, Gran Oriente Español y Gran Logia de España. Eran frecuentes los ingresos de miembros de la mano de algún familiar o amigo que los iniciaban en la masonería.

Quizás la principal razón del ingreso de esta masa popular reside en la cobertura sanitaria y laboral que ofrecían estas organizaciones. Aunque también se buscaba refugio por discrepancias políticas, con la Dictadura de Primo de Rivera, sobre todo de republicanos, de tal manera que la masonería linense se politizó en gran medida. Esta situación no desapareció con la Segunda República, en la que con frecuencia la política aparecía «masonizada».

En 1932, la masonería linense alcanza un protagonismo que trasciende incluso a nivel nacional. De hecho, en mayo de ese año, tiene lugar en la ciudad una Gran Asamblea Ordinaria de la Gran Logia Española, en la que tuvo un destacado papel Juan García Rodríguez, conocido como don *Juanito el Médico*, muy vinculado a la masonería gibraltareña y amigo personal del dirigente político y masón Martínez Barrio. Por su forma de entender y practicar su profesión médica, se granjeó la enemistad de algunos médicos, en su mayoría compañeros que codiciaban su plaza en el Hospital Municipal, y que se

dirigieron a Queipo de Llano señalando su peligrosidad por «rojo y masón». Tampoco fueron nunca aceptadas ni su labor junto a su compañero y amigo Fermín Martínez en el Hospital colonial de Gibraltar con el doctor Lochhead, donde por su mediación eran derivados y tratados muchos enfermos españoles sin recursos; ni las ayudas médicas domiciliarias gratuitas que ofrecía en correspondencia a la exitosa política sanitaria soviética, promovida por el Dr. Semashko.

Así, con la aprobación de ese general, *Juanito El Médico* fue detenido y ejecutado en febrero de 1937, estando todavía presente en la memoria colectiva de la ciudad con gran cariño, al igual que otros masones relevantes linenses como Antonio Gil Ruiz, José Agüero y Diego Ruano,

La persecución sufrida por los masones en La Línea desde el comienzo de la Guerra Civil fue brutal. Y gracias al refugio encontrado en Gibraltar, muchos pudieron salvar su vida. La Línea, en 1936, acogía cerca de dos millares de masones, representando el

diez por ciento de los existentes en el país.

Aun así, se tiene conocimiento de que, a pesar de la dura represión sufrida, la masonería siguió operando en La Línea en tiempos de la Dictadura al amparo de una conocida parroquia y en estrecha colaboración con la masonería gibraltareña. Su actividad se centraba principalmente en facilitar y garantizar el trabajo de los obreros españoles en Gibraltar. Aquí, los hermanos de otras logias eran los encargados de distribuirlos y proporcionales trabajo en los más diversos sectores. Algunos años después de la llegada de la democracia volvió a estar operativa de forma manifiesta.

Por lo tanto, la masonería ha estado siempre activa de alguna manera en la ciudad. Lejos de ser considerada peligrosa y perjudicial para la sociedad, sustentada en los principios de libertad, igualdad, fraternidad, destaca por su carácter filantrópico, de lo que La Línea fue buena muestra, y una cualidad a veces no entendida ni aceptada.

---

# Constitución de 1978

---

## TÍTULO PRELIMINAR

### Artículo 5

La capital del Estado es la villa de Madrid.

### Artículo 6

Los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley. Su estructura interna y funcionamiento deberán ser democráticos.

### Artículo 7

Los sindicatos de trabajadores y las asociaciones empresariales contribuyen a la defensa y promoción de los intereses económicos y sociales que les son propios. Su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley. Su estructura interna y funcionamiento deberán ser democráticos.